

NUCLEARES POR EL MUNDO



Javier Jiménez, ingeniero industrial por la ETSII (Universidad Politécnica de Madrid), terminó su tesis doctoral en septiembre de 2010 en el programa de ciencia y tecnología nuclear del Departamento de Ingeniería Nuclear de la citada Universidad. Ha dedicado 10 años a la investigación en diferentes áreas, especializándose en el campo de la termohidráulica y neutrónica. Desde hace un año trabaja en Westinghouse Electric Germany en distintos proyectos de mejora y actualización de centrales nucleares en operación.

¿Cuántos años llevas en tu actual responsabilidad en Westinghouse y antes en el KIT?

Empecé a trabajar en Westinghouse hace aproximadamente un año, a primeros de abril de 2017 para ser más exactos. Y, haciendo números, hace ya casi siete años que hice las maletas y me viene a vivir a Alemania buscando nuevos retos. Cuando llegué no sabía nada del idioma y el primer año yendo a la academia después de la jornada laboral fue duro, pero mereció la pena. En mi anterior trabajo estuve durante seis años en el Karlsruhe Institute of Technology (KIT, antiguo KFK) como investigador en el Instituto de Física de Reactores y Tecnología Nuclear (INR). Esa etapa de mi vida en un centro de investigación de primer nivel fue muy enriquecedora y guardo muy buenos recuerdos de ella.

Si tuviera que resaltar lo más importante de la etapa como investigador elegiría dos cosas. Por un lado, la gran cantidad de personas de diferentes nacionalidades que tuve la oportunidad de conocer y establecer con ellas una gran amistad y, por otro lado, me quedaría con las publicaciones y sobre todo con el trabajo que hay detrás de cada una de ellas. En los tiempos que corren es uno de los baremos que más se utilizan para medir la productividad investigadora, pero, cuando uno sale del mundo de la investigación y se ven en su conjunto, te das cuenta de la variedad de temas y colaboraciones que uno ha ido cosechando.

Dicho todo esto, la investigación está muy bien, pero como ingeniero de formación quería probar el lado de la industria antes de que fuese demasiado tarde para dar el paso y me animé a cambiar de rumbo. Tuve la gran oportunidad de integrarme en Westinghouse,



empresa líder en tecnología nuclear, una gran multinacional con sedes en todos los continentes, y la aproveché. Además, a día de hoy, Westinghouse tiene grandes perspectivas para los próximos años gracias a que está culminando su reestructuración después de los problemas financieros sufridos en los pasados ejercicios fiscales.

¿Cuáles son las principales actividades de tu cargo actual?

Mis principales funciones como ingeniero en el área de seguridad nuclear son por una parte la de dar soporte técnico y coordinación a los proyectos que usan la tecnología que Westin-

ghouse ha desarrollado durante años en el área de venteo filtrado de la contención en el caso de accidente severo; y por otra la supervisión y control de los componentes del sistema que son fabricados por nuestros proveedores cumpliendo los requisitos específicos de cada cliente y los niveles de calidad exigidos en Westinghouse.

Como responsable en varios proyectos de la parte técnica, tienes la oportunidad de aprender cada día de especialistas y grandes profesionales en otras áreas donde tus conocimientos no son tan profundos. El trato con los proveedores es para mí algo bastante nuevo y a veces un tanto exquisito ya



Junto al presidente y consejero delegado de Westinghouse Electric Company, José Emeterio Gutiérrez.

que no siempre las partes tienen la misma visión de la realidad y hay que saber escuchar para poder exponer tus argumentos y ser entendido.

¿Cómo influyó el traslado en tu vida familiar/personal?

Esta pregunta es fácil de responder pues gracias a mi traslado fue como conocí a la mujer que hoy es mi esposa. A veces pienso que estoy casado con una mujer alemana que en otra vida fue española, nos entendemos muy bien. Tenemos dos hijas que se llevan dos años de diferencia, la mayor va a hacer dentro de poco dos años y medio, es una alegría el llegar a casa y saber que te están esperando para darte un fuerte abrazo. Lo que más se echa de menos son los amigos de toda la vida y el no poder tener cerca a los familiares más cercanos. Pero eso no es excusa para no mantener el contacto. A

día de hoy, gracias a Internet y las redes sociales, uno está comunicando casi permanentemente, yo creo que no hay día que no chatee con mis padres por WhatsApp. Si viviera en España, creo que tendría menos contacto con ellos.

¿Mantienes contacto con españoles en Alemania?

Sí, pero no con tantos como me gustaría. Yo creo que eso nos pasa a todos los que estamos en la mitad de los treinta, al final uno está muy liado con el día a día, cuando llega el fin de semana hay que hacer las cosas que quedan pendientes y dedicarle tiempo a la familia. Al final es difícil sacar tiempo hasta para uno mismo, pero bueno, en ocasiones como los cumpleaños nos volvemos a juntar e intentamos disfrutar al máximo de nuestro tiempo juntos.

¿Cuáles son los aspectos más significativos de tu trabajo en Westinghouse?

En la sede de Westinghouse en Mannheim, llevamos a cabo proyectos de actualización y mejora de centrales nucleares en operación (de todo tipo, incluyendo KWU, Candu, VVER, PWR, BWR, etc..) para aumentar la seguridad de dichas plantas usando tecnología que da respuesta a las necesidades creadas a raíz del accidente de Fukushima-Daiichi, siendo Canadá, Bélgica, Japón y países del Este de Europa nuestros principales clientes. Uno de nuestros productos estrella son los filtros que se usan en el caso de venteo de la contención para aliviar la presión cuando no hay ningún otro remedio y así minimizar el riesgo de colapso de la misma. En esta área tan específica, la tecnología de Westinghouse está basada en la gran experiencia acumulada en Alemania en este tipo de sistemas que, a raíz del accidente de Chernóbil, se convirtieron en un requisito indispensable por parte del órgano regulador en todas las centrales alemanas para renovar la licencia de operación.

En mi posición actual, realizo bastante trabajo de oficina, redactando informes y haciendo cálculos, pero de vez en cuando se compagina con salidas como cuando hacemos tests de componentes fabricados por nuestros proveedores o tenemos reuniones con el cliente para discutir sobre problemas relacionados con el proyecto. Estas dos últimas partes son muy gratificantes pues uno ve lo importante que llega a ser el trabajo que uno realiza.

¿Qué detalles echas en falta de España?

La comida, aunque sea un tópico, pero es verdad, en pocos países se puede tener un menú tan variado, económico y con productos de mejor calidad que en España. En Alemania, parece que vista la carta de un restaurante has visto todas, hay mucha menos variedad donde elegir. Menos mal que en casa siempre tengo algunas provisiones para cuando a uno le entra la añoranza y se puede echar mano a productos con el sabor de tu tierra, en mi caso Ávila.

¿Invitas a los jóvenes a que amplíen su horizonte profesional fuera de nuestras fronteras?

Desde luego, yo creo que es muy importante tener la experiencia de salir



de tu país para estudiar o trabajar, ver que te puedes valer por ti mismo y desenvolverte en ambientes que son muy diferentes a los que uno está acostumbrado con las mejores herramientas que uno tiene que son tu propio esfuerzo y la confianza en tus capacidades y conocimientos. A mí me gustan los retos y yo creo que los retos me van buscando.

Cuando vine a Alemania en 2011, la industria nuclear estaba volcada en el "renacimiento" con grandes perspectivas para las siguientes décadas. Todo cambió de repente tras el accidente de Fukushima-Daiichi en Japón. En esos seis años en el KIT, en un país que pasó de abrazar a dar de lado completamente a la energía nuclear, no fue fácil abrirse camino en disciplinas que se convirtieron en políticamente incorrectas y donde la financiación se fue a otras áreas (como los biocombustibles), rápidamente. Para sobrevivir en la investigación se exigía dar lo mejor de uno mismo, y poco a poco conseguimos en mi grupo más financiación a través de proyectos externos (de la industria y europeos) que por la tradicional vía interna.

Un par de días antes de entrar en Westinghouse, la filial de Estados Unidos se declaró en bancarrota, ¡vaya suerte! Lo que al principio fue un jarro



de agua fría y el no parar de preguntarte en dónde me he metido, qué pasará dentro de unos meses, al final el tiempo pone las cosas en su sitio y la realidad te obliga a dar lo mejor de ti mismo. Cuando ves que te puedes adaptar a trabajar en nuevas áreas y que los proyectos salen adelante a pesar de las circunstancias, es muy reconfortante a nivel personal.

En Alemania, la gran mayoría de españoles que conocí terminaron volviéndose, algunos incluso después de llevar trabajando más de cinco años en diversos países. Pero casi todos coinciden en que la experiencia mereció la pena. A mí, sospecho que me quedan varios años por aquí, ya que todavía no me he planteado el volver.■